

PÁG. 3

Persiste el problema alimentario:
hambre, desnutrición, anemia y
sobrepeso en el Perú.

PÁG. 4

Ollas comunes y comedores populares,
distintas respuestas al hambre: ¿son lo
mismo?

PÁGS. 6 Y 7

Recuperación de alimentos en las ollas
comunes de San Juan de Lurigancho y
Pachacámac.

¿Quién garantiza el derecho a la alimentación en el Perú?

SEGÚN FAO, UNA DIETA SALUDABLE SE CUBRE CON 15 SOLES AL DÍA EN EL PERÚ,
EL COSTO POR RACIÓN EN OLLAS COMUNES ALCANZÓ LOS 2.25 SOLES TRAS LA INCIDENCIA DE LIDERESAS.

PÁG. 8



Las ollas comunes cubren la **falta de acción estatal**. Su **autogestión** va más allá de cocinar: recuperan alimentos, gestionan emprendimientos e inciden ante autoridades que en algunos casos intentan limitar su agencia y liderazgo.



CARTA DEL EDITOR

La **pandemia del COVID-19** no solo expuso los graves problemas de salud en el país. Más allá de las cifras macroeconómicas que anunciaban solidez, la emergencia sanitaria demostró una cruda realidad: el anunciado “goteo” del crecimiento nunca alcanzó a importantes sectores de la población. La pandemia nos devolvió, de golpe, a los indicadores de pobreza, desnutrición y anemia infantil que apenas y lentamente habíamos empezado a superar a inicios de siglo. Esta es la deuda social que persiste.

En entregas anteriores del CepesData hemos analizado temas cruciales como la desigualdad, la pobreza y la inseguridad alimentaria. En esta cuarta edición, profundizamos en esta última problemática desde un aspecto a menudo subestimado, pero de enorme trascendencia social: las ollas comunes. Estas iniciativas, nacidas desde la propia base ciudadana, son la expresión más palpable de la solidaridad activa. Constituyen la respuesta organizada al hambre, el espacio que garantiza el que es, quizás, el único plato de comida caliente del día para miles de niños, ancianos, hombres y mujeres en situación de pobreza y pobreza extrema.



“Las **ollas comunes, nacidas desde la base ciudadana, son la expresión más palpable de la solidaridad activa. Lideradas por mujeres, garantizan el único plato de comida caliente ante la insuficiencia del Estado y la persistente deuda social del país.**”

El apoyo del Estado, una vez más, resulta insuficiente para garantizar la vigencia plena del derecho humano a una alimentación adecuada, una obligación firmemente proclamada por los organismos de Naciones Unidas. Es aún más preocupante que algunas instituciones, en lugar de respaldar estos valiosos esfuerzos, intenten instrumentalizarlos políticamente o dificulten su imprescindible labor. En este contexto, y como parte de nuestra campaña “Ollas Dignas: Lideresas organizadas por el derecho a la alimentación”, presentamos este suplemento. Buscamos visibilizar una labor con agenda propia que trasciende las cocinas: incluye la recuperación de alimentos, el impulso a biohuertos y emprendimientos de comida saludable.

El llamado es claro: los tomadores de decisiones deben trabajar codo a codo con estas organizaciones. Es imperativo que se entienda y respete su contexto y realidad específicos, los cuales son distintos a otras iniciativas que hacen parte del Programa de Complementación Alimentaria (PCA).

OPINIÓN

PAN QUE NO SE LUCHA, SE COME CON VERGÜENZA: POR UN PRESUPUESTO DIGNO

Desde la Red de Ollas Comunes de Lima Metropolitana, luchamos por el derecho humano a la alimentación. Demandamos S/ 6.00 por ración/día en el Presupuesto 2026 para enfrentar la desnutrición, anemia, tuberculosis y alza de precios.

El subsidio estatal para las ollas comunes es insuficiente y evidencia el desconocimiento de nuestra realidad. El monto, de S/ 3.70 por ración en pandemia, cayó a S/ 2.00 este 2025. ¡Con S/ 2.00 es imposible una alimentación digna y nutritiva! Nuestras exigencias: administrar la Tarjeta de Alimentos para comprar directamente y asegurar mejores insumos (carne, arroz superior), superando la ineficiente gestión municipal. Un Comité de Gestión exclusivo para ollas comunes, superando nuestra minoría en la toma de decisión con respecto a los comedores (solo 1 representante vs. 3).



Rosario Rojas / URPI-LR

Red de Ollas: “No permitiremos que se obtenga rédito político de nuestra labor”



Abilia Ramos Alcántara
Presidenta de la Red de ollas comunes de Lima Metropolitana

Un subsidio del servicio eléctrico para afrontar los altos costos/inestabilidad de uso de congeladoras. Incidiremos en la Mesa de Trabajo con el MIDIS, por reformas que impacten la calidad de las raciones. Las ollas comunes no somos meros dispensadores; somos resistencia,

sostenibilidad y emprendimiento de mujeres luchadoras en la primera línea de la emergencia social y de incidencia ante el Estado por el cumplimiento de la deuda alimentaria. Nos mantendremos organizadas, construyendo propuestas y visibilizando nuestra lucha.

EQUIPO INVESTIGADOR

Para la cuarta edición del CEPES DATA, especialistas del Centro Peruano de Estudios Sociales trabajaron en la recolección de data disponible y estudio del contexto de casos seleccionados de ollas comunes de Lima (San Juan de Lurigancho y Pachacámac).



Laureano del Castillo
Director Ejecutivo
CEPES



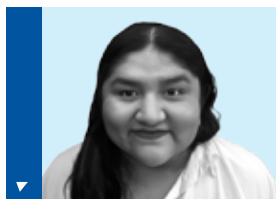
Beatriz Salazar
Cambio climático y
agricultura sostenible
CEPES



Miguel Pintado
Economista
e investigador
principal CEPES



Madeleine Muñoz
Género y Capital social
CEPES



Karla Santos
Comunicaciones
y medios
digitales CEPES



Alain Santandreu
Especialista invitado
Presidente ejecutivo
de ECOSAD

La amenaza del hambre

PERSISTE EL PROBLEMA ALIMENTARIO EN EL PERÚ

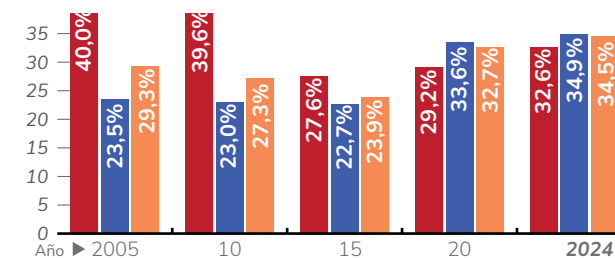
A cinco años de la expansión de la pandemia, la situación alimentaria en nuestro país todavía se mantiene crítica. La reciente recuperación económica y las expectativas de crecimiento futuro no parecen tener los impactos sociales y, mucho menos, alimentarios esperados. Una mirada a las cuatro facetas de la malnutrición nos deja evidencia contundente.

HAMBRE

Desde la expansión de la pandemia hasta la fecha, los niveles de hambre en el Perú vienen marcando récords históricos durante el presente siglo, lo cual ha significado más de 20 años de retrocesos en el área urbana y una década, en la rural.

Evolución del déficit calórico en la población peruana

Rural Urbano Nacional



Fuente: ENAHO, varios años.

El déficit calórico se mide comparando las calorías que adquiere un hogar (por compra, autoconsumo, pagos en especie o transferencias) con las necesidades nutricionales de sus miembros, según edad, sexo y nivel de actividad.

Población que presenta déficit calórico, según área de residencia. Segundo trimestre 2025



Fuente: INEI - ENAHO, 2025 (datos preliminares)

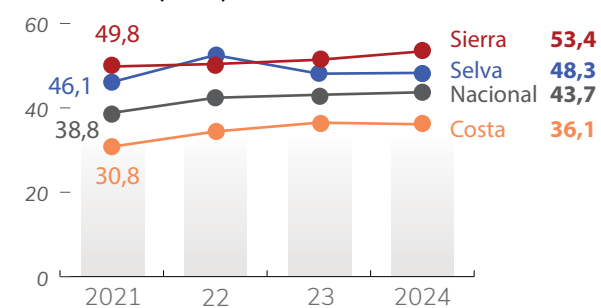
*No incluye Lima Metropolitana

La tercera parte de peruanos (**11.8 millones**) tiene una ingesta calórica insuficiente.

ANEMIA INFANTIL

Uno de los déficits de micronutrientes más comunes en el país y en el mundo es el de hierro, principal factor asociado a la incidencia de anemia. En el Perú, este problema está muy arraigado en la población infantil, situación que no deja de empeorar últimamente en todo el territorio nacional.

Prevalencia (en %) de anemia en menores de 3 años



Fuente: endes, varios años.

■ En áreas rurales, la prevalencia asciende a **48,4%**, mientras que en zonas urbanas es de **36,7%**

■ En el 2024, el **43,7%** de los niños entre 6 y 35 meses presenta anemia.

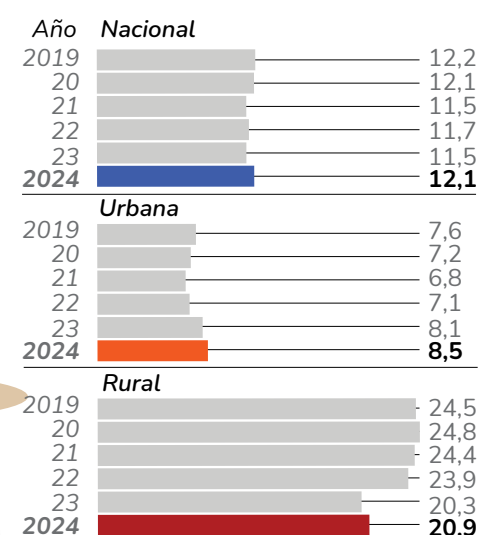
MALNUTRICIÓN EN EL PERÚ: CUATRO ROSTROS



DESNUTRICIÓN CRÓNICA

Si bien los niveles de desnutrición crónica infantil vienen bajando año tras año a nivel nacional, lo que todavía persiste es la alta incidencia en el área rural, la cual más que duplica la del área urbana.

Prevalencia en % de desnutrición crónica infantil, 2019-2024 Según área de residencia



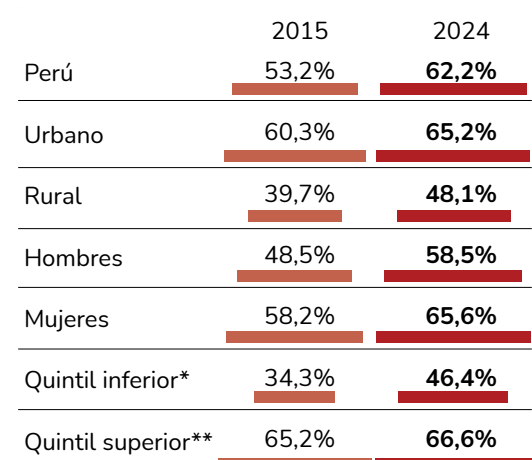
Fuentes: ENDES 2024, OMS

2 de cada 10 niños presentan desnutrición crónica en las zonas rurales del país.

SOBREPESO Y OBESIDAD

La cuarta forma de malnutrición es quizá la más preocupante por sus rápidos niveles de expansión generalizada y por sus desconocidos límites en los próximos años. En el último decenio, no hay ningún ámbito en el país en el que este problema no se haya extendido.

Prevalencia del exceso de peso en la población peruana, 2015-2024



Prevalencia: proporción de personas con una condición en un momento dado.

Pobreza extrema*
Mayores ingresos**

Fuente: Endes, varios años.

Ollas y comedores

DISTINTAS RESPUESTAS A LA CRISIS ALIMENTARIA

Las ollas comunes surgieron como una respuesta a la crisis alimentaria. Ellas se sumaron a la experiencia de los comedores populares (parte del Programa de Complementación Alimentaria) pero hay importantes diferencias entre ambas, que van desde el número de beneficiarios atendidos hasta su financiamiento.

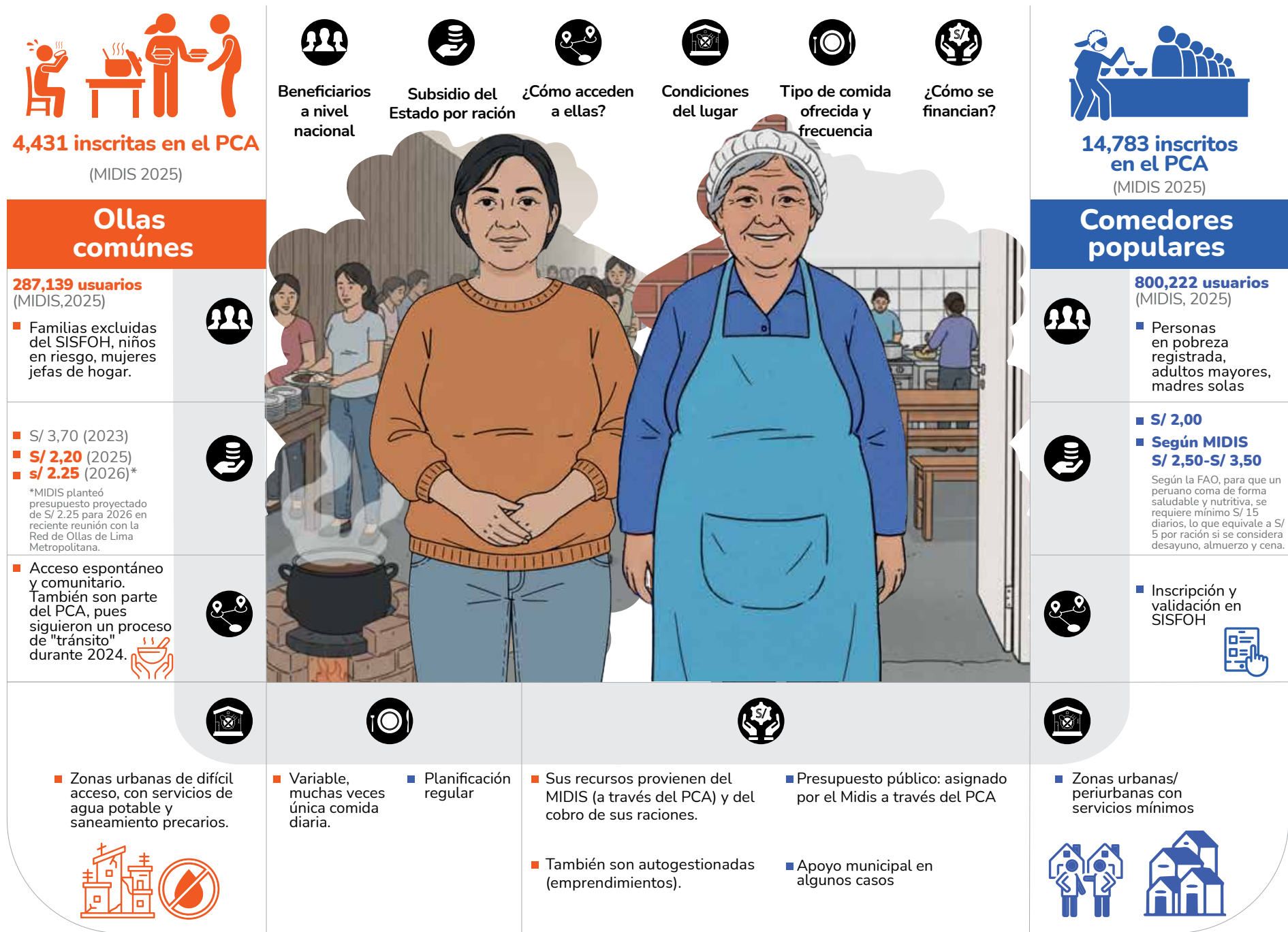
LAUREANO DEL CASTILLO
KARLA SANTOS

La atención de las necesidades de la población más vulnerable del país corresponde al Ministerio de Inclusión y Desarrollo Social (Midis). Para atender las graves deficiencias alimentarias el Midis está a cargo del Programa de Complementación Alimentaria (PCA), el cual es administrado en forma descentralizada por los gobiernos locales. El objetivo del PCA es

otorgar un complemento alimentario a la población en situación de pobreza o extrema pobreza así como a grupos vulnerables, para lo cual una de sus modalidades principales es la atención a los comedores populares, una experiencia de larga data en el país. Con la emergencia alimentaria generada por la pandemia del Covid-19 aparecieron y rápidamente se multiplicaron las ollas comunes, nacidas por iniciativa de la propia población, como una respuesta solidaria a la urgencia de la crisis alimentaria, sobre todo en las zonas con mayores

carencias. En efecto, a diferencia de los comedores populares, las ollas comunes se encuentran en zonas de más difícil acceso, y por ello mismo atienden a la población con viviendas más precarias, sin acceso a servicios de agua potable y alcantarillado ni electricidad, entre otras carencias. Por esas razones los usuarios de las ollas comunes no solo están más afectados por la inseguridad alimentaria sino también a la malnutrición, lo que implica un mayor porcentaje de personas con anemia y desnutrición crónica infantil.

Según algunos expertos, el enfoque de complementación alimentaria del Midis, que puede ser efectivo para los comedores populares, no lo es para las ollas comunes, que en muchos casos ofrecen la única comida caliente que muchas familias comen cada día. Las organizaciones de las ollas, además, reclaman porque en estos años el Midis ha venido reduciendo el monto de la ración por día que otorga a las ollas. El presupuesto del MIDIS para las Ollas Comunes pasó de S/ 3.70 por ración/día en 2023 a S/ 2.00 por ración/día en 2025.



Fuente: MIDIS - Dirección de Prestaciones Sociales Complementarias - DPSC (noviembre 2025).

Normas por revisar

MARCO NORMATIVO QUE ENTORPECE LA RECUPERACIÓN

Tenemos ahora leyes y reglamentos que promueven la recuperación de alimentos como estrategia para combatir el hambre y reducir el desperdicio, pero en muchos casos la profusión de normas dificulta el esfuerzo de las ollas comunes. Los numerosos cambios se explican por los desafíos surgidos en su aplicación y por la diversidad de situaciones que atraviesan los grupos vulnerables de la población en todo el país. Pero también por las dificultades de las diversas entidades públicas involucradas para articular una respuesta oportuna y eficaz. Las autoridades (los gobiernos, el Congreso y las municipalidades) han mostrado limitaciones para entender la problemática de la inseguridad alimentaria. En medio de esa incapacidad y de propuestas normativas parciales e inconexas, las organizaciones de ollas comunes han logrado la aprobación de las normas de mayor trascendencia.

A pesar de los avances en el reconocimiento por el Estado del rol de las ollas comunes y de sus importantes tareas en la recuperación de alimentos, así como la aprobación de estrategias y normas para enfrentar los problemas de inseguridad alimentaria, su implementación es lenta. Además, el presupuesto por ración por día que asigna el MIDIS para las ollas no solo es insuficiente sino que se ha reducido. Los roles asignados a las municipalidades en las acciones de recuperación de alimentos han tenido como consecuencia la reducción de los alimentos recuperados por las ollas comunes, en cantidad, variedad y en calidad. En algunos casos, las autoridades municipales han limitado la independencia de las ollas comunes y, por el contrario, favorecen el clientelismo político. Por ello, se requiere urgentemente de políticas públicas integrales, articuladas y con presupuesto garantizado, que respeten y valoren el rol de las ollas comunes.



Pese a los avances en el reconocimiento estatal de la recuperación de alimentos y del papel de las ollas comunes, la implementación de estas normas es lenta y los recursos son insuficientes. Además, la gran cantidad de normas legales de distinto rango aprobadas en estos años termina generando vacíos y contradicciones que ameritarían una revisión y hacer las correcciones necesarias.

Fuente: Elaboración propia

Iniciativas alimentarias

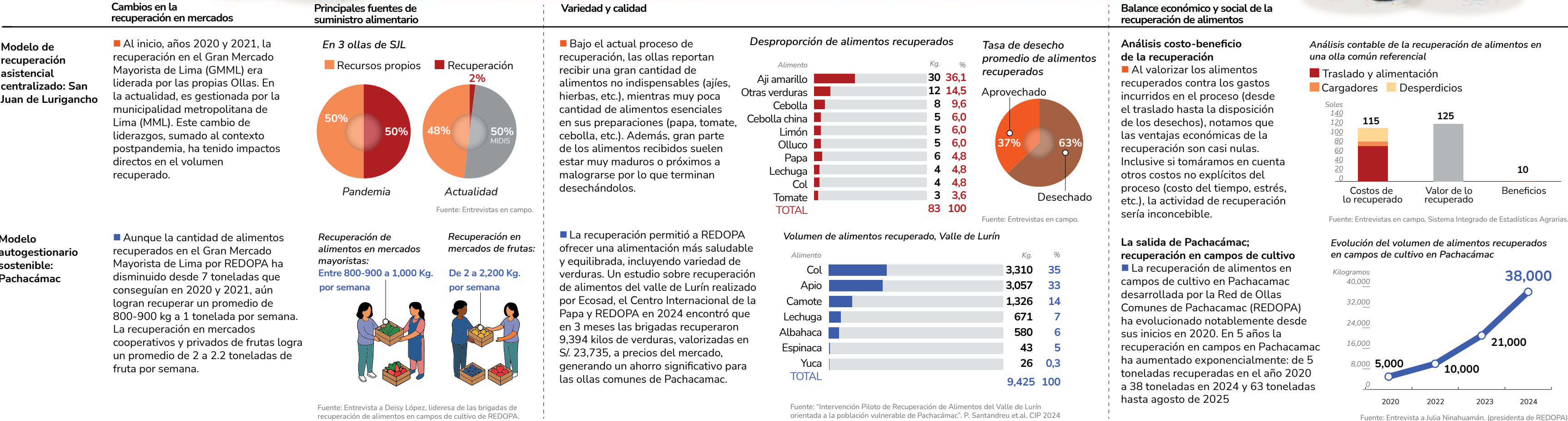
RECUPERACIÓN DE ALIMENTOS EN OLLAS COMUNES: 2 MODELOS DISTINTOS

En el Perú se pierden y desperdician cerca de la mitad de los alimentos producidos por año. La recuperación de estos se presenta como una estrategia clave para las ollas comunes, pues puede contribuir a mejorar la seguridad alimentaria de muchas familias con escasos recursos. Sin embargo, cada experiencia de recuperación no siempre tiene los mismos resultados. A continuación, describimos dos casos muy distintos.

MIGUEL PINTADO LINARES
BEATRIZ SALAZAR

Uno de los principales problemas del mal funcionamiento de los actuales sistemas alimentarios es la significativa pérdida y desperdicios de alimentos a nivel mundial. Desde la producción hasta el consumo final, una parte importante de alimentos comestibles es perdida (etapas de cosecha, postcosecha, procesamiento, transporte y comercialización mayorista) o desperdiciada (etapas de comercialización minorista, venta y consumo final) cada año, eliminando la posibilidad de alimentar a millones de personas. En el Perú se pierden o desperdician alrededor de 12 millones de toneladas de alimentos al año, mientras que más de la tercera parte de la población pasa hambre. Recuperar los alimentos perdidos o desperdiciados es, por tanto, una estrategia importante para corregir esa falla de nuestro sistema alimentario nacional. Precisamente, una organización clave de nuestra sociedad civil, las ollas comunes, viene realizando dicha recuperación hace algunos años y contribuyendo así a mejorar la seguridad alimentaria de las poblaciones más vulnerables del país. Sin embargo, en los últimos tres años, este proceso de recuperación (en el Gran Mercado Mayorista de Lima, en particular) ha sufrido cambios importantes desde el último cambio de gestión municipal en Lima que concedió el liderazgo y organización de esta actividad a Fundación Lima, cambiando la condición de las ollas comunes a solo receptoras de alimentos recuperados. Desde entonces, el proceso se ha desdibujado ha tenido consecuencias negativas concretas (ver el caso de San Juan de Lurigancho). Paralelamente, la recuperación de alimentos realizada en campos de cultivos, en donde no existe una intervención de la gestión municipal, ha tenido un desempeño muy distinto y cada vez más sostenible, lo cual viene fortaleciendo la seguridad alimentaria de las ollas comunes vinculadas a este modelo de recuperación (ver el caso de REDOPA). Extraer algunos hallazgos de la comparación de ambas experiencias, nos permite no solo analizar dos modelos distintos, sino reflexionar sobre sus posibles implicancias políticas, sociales y, sobre todo, alimentarias.

REDOPA en Pachacamac es un ejemplo de organización fuerte y proactiva, con liderazgos múltiples y una mentalidad que no espera todo del Estado. Han innovado con proyectos de panadería, banco de alimentos comunitario, huertos biológicos y granjas de gallinas ponedoras, buscando la autosostenibilidad. Su persistencia y capacidad de mostrar el impacto de su trabajo a los agricultores ha sido clave para establecer relaciones de confianza. Aunque las ollas de San Juan de Lurigancho también demuestran resiliencia y organización, su capacidad para incidir en el proceso de recuperación de mercados se ve gravemente limitada por la política centralizada y de la Municipalidad Metropolitana.



Presupuesto debe aumentar

LAS OLLAS COMUNES TAMBIÉN MERECE

ALIMENTACIÓN DIGNA

En 2020 Qali Warma compró alimentos para las ollas comunes por S/ 31 millones para atendera 289 mil personas vulnerables; no se sabe cuántos alimentos llegaron a las ollas comunes. En 2021 fueron S/ 328 millones, incluyendo a las ollas comunes), pero muchos alcaldes entregaron alimentos también a población no vulnerable. En 2022, se asignó S/ 96 millones para las ollas comunes y en 2023 S/ 226 millones. En 2024 el presupuesto cayó a S/ 218 millones y en 2025 a S/ 146 millones. Mientras que en Lima los beneficiarios pasaron de 224 mil en 2022 a 275 mil en 2024.

El presupuesto debe garantizar alimentos de calidad

En 2023 un estudio mostró que con S/ 9.00 se podía garantizar una alimentación más saludable. Las ollas comunes cobran, en promedio, S/ 3.50 por menú, por lo que el MIDIS debería aportar S/ 6.00 por ración/día. Sin embargo, el presupuesto 2026 mantiene los S/ 2.25 por ración/día.

Se necesita un enfoque nutricional

El Programa de Complementación Alimentario (PCA) cubre el 30% - 40% del requerimiento calórico de un adulto/día,



para 20 días al mes. La mayor parte de las ollas comunes se ubican en las partes altas donde predominan las viviendas precarias, falta agua potable y sanea-

Mientras la FAO estima que el costo diario de una alimentación saludable en Perú es de unos S/ 15 por persona/día (USD 4 por persona/día), el apoyo del Estado a las ollas comunes viene descendiendo año a año, lo que pone en riesgo a las personas vulnerables.

ALAIN SANTANDREU
presidente ejecutivo de ECOSAD, parte de Co-ALSA.

nutricional que cubra el 100% del requerimiento calórico de un adulto/día y no de complementación alimentaria.

Debe cambiar la forma de compra y entrega de los alimentos



El PCA incluye comedores populares y ollas comunes. Un Comité de Gestión decide y compra los alimentos cada dos años. En 2025 se incorporó una olla común por distrito, pero en muchos distritos hay más ollas comunes que comedores populares. Muchos alimentos que se compran, como menestras o congelados deben cambiarse porque no se cocinan o están en mal estado. Varios distritos compraron directamente los alimentos luego que cayeran las licitaciones. El PCA incluye comedores populares y ollas comunes, representados por un Comité de Gestión que decide la compra de los alimentos.

En 2025 se incorporó una olla común por distrito al Comité, pese a que en muchos distritos hay más ollas que comedores. La Ley N° 31458 autoriza entregar alimentos vía subsidios o tarjetas.

Este cambio sería conveniente, permitiría a las ollas comunes decidir qué alimentos comprar para responder mejor a sus necesidades.

miento. En muchas ollas comunes un menú se divide entre 2 personas y se reparte entre el almuerzo y el lonche. Por esto, se necesita un programa

PRESUPUESTO PÚBLICO PARA ATENDER A LAS OLLAS COMUNES (2022–2025)

Año	Gobierno	Presupuesto Aprobado (S/ millones)	Subsidios/ Adicionales (S/ millones)	Aporte Municipal (S/ millones)	Total Asignado S/ millones)	% Ejecución Real	Monto Ejecutado (S/ millones)	Ollas Comunes Atendidas	Fuente Oficial y Norma	Observaciones relevantes
2022	 Pedro Castillo	96,8	—	—	96,8	99,9%	96,7	3,198	Qali Warma, Ley 31458, DU 017-2022	Alta ejecución; fondo emergencia alimentaria, padrón y transferencia nacional.
2023	 Dina Boluarte	98	48,6	80	226,6	96%	217,8	~3,800	MIDIS, DU 022-2023, 029-2023	Subsidio extraordinario y aporte municipal incrementaron cobertura y recursos.
2024	Dina Boluarte	138	80,7	—	218,7	90%	196,8	4,578	MIDIS, Ley 31953	Expansión a más ollas; subsidios diferenciados, ejecución en curso según El Peruano.
2025	Dina Boluarte	146	64	—	210	N.D.	N.D.	Proy. >4,600	MIDIS, Ley 32185	Datos finales cerrarán a fin de año fiscal; ejecución y padrones en actualización.

La gráfica compara el presupuesto (prometido y ejecutado) y la cantidad real de ollas comunes atendidas en los últimos años, respaldando con cifras oficiales las conclusiones de este artículo.

Fuente: Elaboración propia (Alain Santandreu, ECOSAD)

Mujeres y ollas comunes

UNA LUCHA QUE NO DEBE SER SOLO DE ELLAS

Asegurar el acceso diario a una alimentación digna y nutritiva en los sectores más vulnerables es una responsabilidad que trasciende los géneros. Las mujeres están al frente de esta lucha, que requiere unir más manos en la olla y más voces exigiendo al Estado responda a su deuda ética alimentaria.

MADELEINE MUÑOZ
Género y Capital social CEPES

El derecho a una alimentación digna requiere unir voces

Las mujeres son las principales gestoras de las ollas comunes, manteniendo vigente la lucha por una alimentación digna. Lideran redes de cuidado comunitario, asegurando la alimentación de la población más vulnerable.

Sin embargo, este importante rol les genera sobrecarga de trabajo si no promovemos la corresponsabilidad en los

hogares e instituciones.

El rol de las mujeres en las ollas comunes (OC) es clave y predominante. Dirigen y gestionan la selección, compra, preparación y distribución de alimentos, motivadas por la necesidad de asegurar la alimentación de sus familias.

Su predominancia se refleja también a nivel de usuarios registrados en las OC. En el contexto de crisis, las mujeres organizadas en OC han demostrado su capacidad de asegurar el apoyo alimentario local, y sostener una red de soporte emocional, sororidad y apoyo mutuo, permitiéndoles ejercer sus habilidades

de liderazgo y resiliencia.

Sin embargo, necesitamos notar que la crisis de la pandemia, también agudizó la crisis del tiempo de las mujeres. La feminización de los cuidados, colocó sobre la mujer la compleja responsabilidad de asegurar la alimentación diaria de los miembros del hogar.

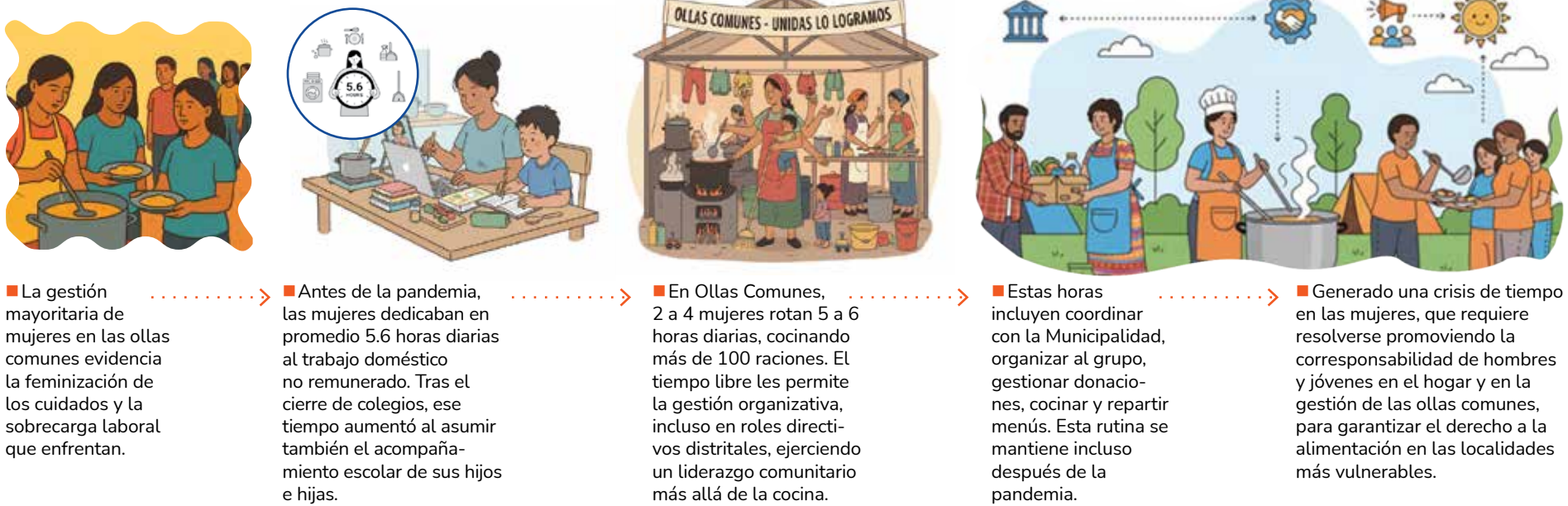
Crisis que se mantendrá en la medida en que no trabajemos la corresponsabilidad del trabajo doméstico en los hogares, en la medida que las mujeres han agregado al trabajo de mantenimiento y limpieza del hogar, y el cuidado de los miembros del hogar, las labores sociales que deben

realizar en sus OC.

Es fundamental que se impulse la corresponsabilidad del Estado, el sector privado, la comunidad y las familias (incluyendo hombres y mujeres) respecto a asegurar el derecho a la alimentación, promover la equidad en el rol de cuidado, y se brinden servicios que incrementen la autonomía económica de las mujeres.

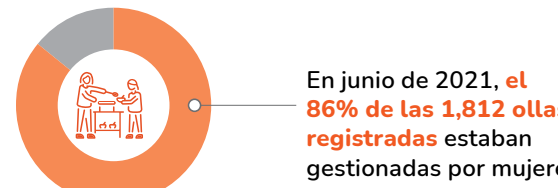
Esto incluye que, el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP), promueva la implementación de un Sistema Nacional de Cuidados (SNC) reconociendo las redes comunitarias formadas por las ollas comunes.

Sobrecarga de trabajo en las mujeres de ollas comunes

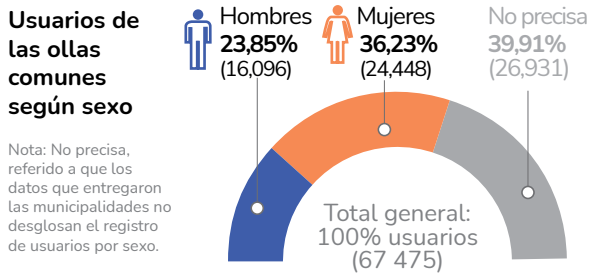


Fuente: I Encuesta Nacional de Uso del Tiempo de 2010, desarrollada por el MIMP y el INEI

Las mujeres son gestoras y usuarias mayoritarias en las Ollas Comunes



Esto incluye la logística alimentaria, la organización interna y la interacción con los actores externos para asegurar la provisión de alimentos.



Las ollas comunes atienden a la población más vulnerable

El 23% del total de usuarios (15,763 de 67,475 usuarios) que atienden las ollas comunes tienen al menos una condición de vulnerabilidad.

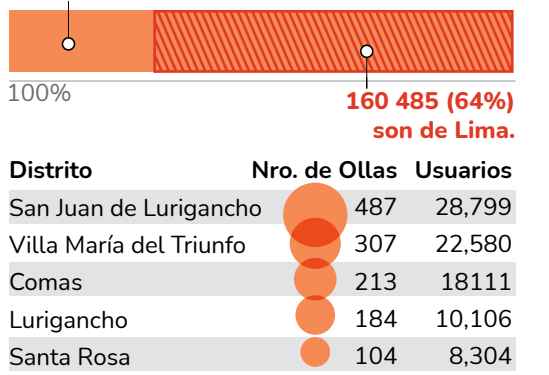
Población vulnerable atendida por las Ollas comunes

Niños y adolescentes (6-17 años)	8,461	53,68%
Jóvenes (18-21 años)	2,693	17,08%
Adultos mayores	2,479	15,73%
Infantes (0-5 años)	2,024	12,84%
Casos sociales	52	0,33%
Personas con discapacidad	48	0,30%
Migrantes	6	0,04%
Total	15,673	100%

Lima concentra el mayor número de usuarios de ollas comunes en el Perú*

El 60% de las ollas comunes del país están en Lima, y concentran también casi los dos tercios de todos los usuarios.

De los 251 716 usuarios a nivel nacional



■ Las OC situadas en zonas de pobreza extrema o vulnerabilidad, son la principal fuente de apoyo alimentario en distritos urbanos y periurbanos con mayor precariedad y falta de servicios básicos (agua, electricidad, desagüe).

Fuentes: Datos de la muestra de Ollas Comunes supervisadas por la Defensoría del Pueblo, realizada entre enero del 2023 a agosto del 2024. / *Listado de ollas comunes aprobadas - DU N° 002-2023. Gobierno del Perú. Recuperado de <https://www.gob.pe/institucion/midis/informes-publicaciones/3869754-listado-de-ollas-comunes-aprobadas-du-n-002-2023>



Síguenos en instagram
como @cepesrural

Nuestras
publicaciones

¿Ya las leíste?

Encuétralas en
cepes.org.pe

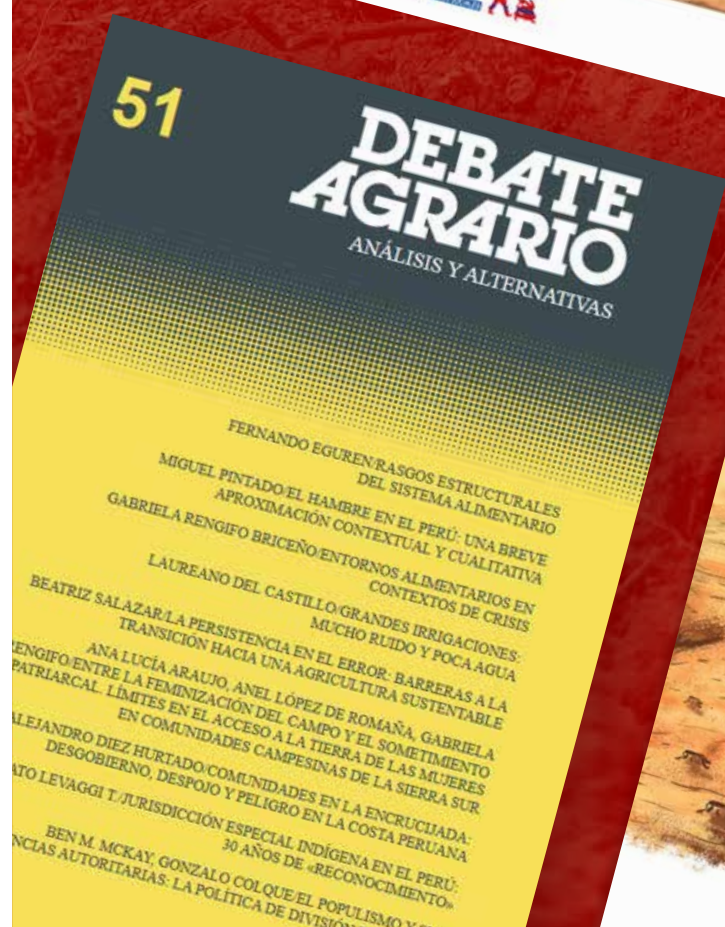


Foto : Isaac Suca Fuentes